

nuestra voluntad de querer y mantengámonos en este temple durante cada uno de los minutos de nuestros días futuros. Si siendo jóvenes, no se es capaz de adoptar estas decisiones varoniles, ¿por qué habríamos de lamentarnos más tarde, durante la vejez, del peso vergonzoso de nuestras debilidades? En el secreto de este resolverse heroico, está toda la fortuna de nuestra alma: dichoso aquel que en semejante situación dijo: ¡quiero ser estatuario o quiero ser pintor o quiero ser bueno! Y puso en serlo perseverancia y valor y no se amedrentó de las dificultades de la obra y no quiso detenerse a descansar jamás. Esos son los que han vencido al mundo; los dioses se han puesto bajo su soberanía, les han revelado los secretos de la tierra, y ellos han honrado a su raza. ¡Por qué pensar en los grandes hombres? ¿Qué somos cada uno de nosotros y todos sino expresiones del alma humana? pues así como en una gota de agua del mar están concentradas las poderosas energías del mar, así mismo en cada uno de ustedes, jóvenes, están concentradas las virtudes y los instintos del alma del hombre. Quered ser algo y lo seréis, aun lo imposible es ductil bajo el poder de nuestras resoluciones. Por lo demás, la escuela no es lo definitivo para vosotros, la escuela no es sino una oportunidad de disciplinarnos; una ocasión propicia de redimirse. Solo así, esto que parece tan artificioso, esto que parece tan imperfecto, esto que vive de una constante inquietud de mejorarse, adquiere un sentido real a nuestros ojos. Muchos hombres fuera de la escuela, encontraron los verdaderos caminos de su espíritu. Yo os digo con todo valor que la escuela es nada, cuando en toda su obra, no ha sido capaz de darle a un hombre el secreto de su grandeza verdadera. Quizá la acusación contra ella viene de su impotencia democrática para salvar al hombre. Pero vosotros podéis honrar a vuestra escuela por vuestra disposición íntima de crecer en el espíritu de cultura que ella os ofrece.

Lo que sí interesa es ver con honrado celo qué es aquello que en el fondo nos conviene evidentemente. Hay muchas preocupaciones en la vida que muchas veces bastan a la ambición de un hombre: unas es la riqueza y otras el saber, muchas es el mando de una república y otros los goces pasajeros: aquel se desvela por desarrollar sus empresas, el otro por vagar de mar a mar y de mundo a mundo; unos por amontonar preciosidades, unos por hacer obras de arte, unos por predicar cultos religiosos. Mientras no persigan hacer con ello el mal, es interesante el conjunto de estas diversas ocupaciones puestas a servicio de la actividad

total de la vida y de la vida de un país; pero a la larga cada una de ellas no absorbe todas las posibilidades de acción del hombre. Hay algo por encima de todas estas cosas, indefinible. Hay algo que es superior a todo esto, que es el negocio de ser bueno. El principio fundamental de la vida, es el bien que los resume a todos; mejor dicho, lo propio de la vida es el bien que ella es capaz de dar de su seno. Es curioso, toda la filosofía de la historia no es sino la declaración de que el dolor del hombre y el desastre de las naciones y el tormento persistente e irredimible de la sociedad, procede de la aspiración al mal, del desvío del bien, de la triste tarea de hacer sufrir. ¿Qué es el despotismo, sino el mal que triunfa? ¿Qué es la guerra, sino el mal irrefrenable? Estamos ahora presenciando la locura de un gran pueblo, el ruso, el cual ha sido martirizado por el mal. Es horrible la revolución y cruel y sangrienta, pero el mal no puede producir otra cosa que el mal. Y no hablo del bien en términos místicos y conventuales; hablo del bien como de un principio de conducta práctico que sirve tanto a los hombres como a las naciones. Aun más, hasta de una forma de convencionalismo necesario para el orden de la república y la paz de la conciencia. Cuando se habla de que las escuelas no promueven intereses de espíritu; cuando se dice que su obra es ineficaz porque no provoca ideales, no es necesario ponerse demasiado lejos para comprender lo que esos anhelos justos expresan: para la salud y fortaleza del espíritu humano no hay más que un remedio: la educación del bien. Aquí podemos estar por algo más o menos definido; por satisfacer una ambición más o menos generosa, por realizar un fin práctico. Aquí podemos también trabajar en nuestro beneficio y en beneficio del país, fomentando y dis-

### LAS GALLINAS MANDAN MUCHACHOS AL COLEGIO

**BOSTON.** — Algunas emprendedoras y progresistas gallinas del Estado de Connecticut están ayudando a educarse a tres muchachos campesinos en el Instituto Agrícola de Connecticut. Los muchachos no tenían dinero para costear su educación y por ello movilizaron sus gallinas. Con las autoridades del Colegio se hicieron arreglos que permitieron a los muchachos llevarlas consigo; el espacio para instalar el gallinero lo pagó el colegio a cambio de un tanto por ciento de las posturas. El resto lo venden los muchachos y así costean sus estudios.

(The Foreign Poers Service.—New York).

ciplinando nuestras fuerzas morales para el ejercicio del bien. La educación primitiva era en esto muy cuidadosa: no ponía al hombre en posesión del saber sino cuando era poderosamente bueno. Jamás abrió los recintos de la sabiduría a los que poseyeran un corazón débil o envilecido,

Y es que esto también define nuestras relaciones con el país; porque la república necesita de hombres buenos. Siempre os he dicho que la república democrática es un régimen de virtud y la experiencia nos indica que ella ha prosperado cuando la rigieron con voluntad generosa hombres de ánimo ajeno al mal. El problema educativo de este país es demasiado sencillo; es el cultivo de las virtudes nacionales, pero algo urgente, pero algo imperioso, pero algo sostenido: no es un abuso del saber, es una promoción inteligente del bien, de la justicia, de la lealtad, de la concepción de un moderado vivir. El saber demasiado es el mal; el abandono del saber es injusto, pero la debilidad de las fuerzas morales es la ruina. Cuando no hay un hombre honrado que defienda a la nación, cuando la patria anda de discordia en discordia porque está entregada en manos de ambiciosos, la suerte está definida. Yo confío en los jóvenes, ellos poseen viva en el corazón la lámpara que ilumina el camino de todos los ideales humanos. Los llamo a la devoción de estas disciplinas, porque creo que eso les favorece y porque creo que de esta manera sirven altiva y gentilmente a la república. Yo confío en que ustedes sean el orgullo de esta nación, que sabrán ofrendarle sus mejores cualidades y que pensando en ella, se iniciarán audaz y heroicamente en una vida nueva, la de un varonil fortalecimiento, la de una aplicación entusiasta de vuestro poder en realizar los destinos propios, la de una consagración sincera al culto de la verdad.

Y no entremos de lleno en nuestro trabajo, sin consagrar un benévolo recuerdo a todos los que en algún tiempo estuvieron en este mismo recinto con nosotros, a los que presiden con su nombre y el brillo de sus prestigios, el trabajo de esta escuela, a todos aquellos que han concurrido a formar el espíritu de ella, y de cuya fuerza ella vive, y de cuya bondad ella se sustenta y es algo permanente que obra sin vano ruido ni ambición oscura en darle al país maestros, en darle a la patria ciudadanos, en darle al hogar caballeros, y mantengámonos fieles a esta especie de religión que aquí se practica, y por el sentimiento de que esto es algo excelente, propongámonos por designio viril, merecer uno de esos o los tres títulos juntos.

RÓMULO TOVAR